



**Año XII. Mayo 2021. Maracaibo. Zulia. No. 23**

Amigos de la Música Zuliana

“AMUZ”

*Director*

Iván Darío Parra

*Asesor*

Magister Rafael Parra Molero  
CNP 23398

*Colaboradores columnistas*

Ramiro Quintero  
Cecilia Montero  
Alejandro Carruyo B.  
Rafael Molina Vílchez  
Édixon Ochoa  
Jean Carlos González  
Manuel Gómez  
Lexia Nucette  
José Andrés Bravo H.  
Alfonso Montiel R.

Elio L. Castellano B.  
Ender Pérez  
Iván Salazar Zaíd  
Daniel Hernández L.  
Jesús Ángel Parra.  
José Vera  
Luis Arrieta M.  
Lucidio Quintero S.  
Gualberto Gutiérrez  
José Rafael Romero

*Consejero Jurídico*

Dr. Francisco Parra Ortega

Dirección: Calle 72 con avenida 3F. Edificio Doña Luisa. PB-local 1. Maracaibo.

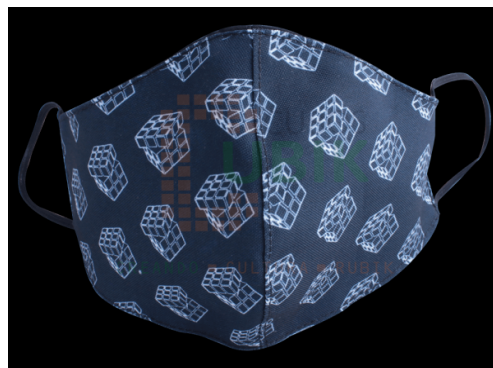
**[www.paedica.com.ve](http://www.paedica.com.ve)**

# Revista de Amigos de la Música Zuliana

“AMUZ”

## Sumario

	<i>página</i>
Editorial.....	4
Nuestra portada. ....Iván Darío Parra.....	5
La música a propósito de la beatificación del Dr. José Gregorio Hernández.....	
Cecilia Montero.....	9
La casa del ritmo y la alegría de los Ávila.....Jesús Ángel Parra....	11
Édixon Ochoa Barrientos.....Iván Salazar Zaid.....	16
La Dinastía Rosales.....Daniel Hernández Luengo.....	22
La NOTA.....	25
Sembrar la décima zuliana.....,,José Vera.....	27
La cañonera del General Sarría.....Rafael Molina Vílchez.....	29
Apostillas.....por el pequeño Mahón.....	34



## Editorial

La pandemia del COVIT19 ha afectado la marcha habitual del universo y en consecuencia la actividad del medio musical, donde también los daños han sido considerables.

Sin embargo, encontramos frases como *“La música no cura una pandemia, pero alegra el alma”* que estimulan a continuar el combate con optimismo, solidaridad y talento mientras se capea el mal temporal.

El Zulia no ha bajado la guardia, el Ejecutivo regional anunció la realización del Festival *Canción Zuliana por la Novena Estrella*, en el marco de la conmemoración del Bicentenario de la adhesión de la Provincia de Maracaibo a la Grancolombia, 28 de enero de 1821. Y convocó a compositores y autores venezolanos a presentar sus obras musicales en este certamen, que ha causado grande interés.

Nuestras complacencias y felicitaciones a los promotores y organizadores de este magnífico evento por su trascendencia y donde la música zuliana mostrará sus facultades.

Lamentamos el fallecimiento del compositor zuliano **Luis Oquendo Delgado** (1926-2021) a quien el pueblo ha llamado *El poeta de la gaita* y *El poeta de Santa Lucía*. En referencia, nuestra revista AMUZ No. 3. Noviembre 2010, publicó un artículo del Pbro. José Andrés Bravo H. donde expresa *“Mientras más nos acercamos a tan valiosa personalidad nos sentimos más orgullosos de ser zulianos. Porque la existencia del maestro, poeta y músico Luis Oquendo Delgado es como un signo de belleza armónica que representa el ama del pueblo”*. Paz a sus restos y estima a su memoria.

Otras pérdidas para la música zuliana en 2021 fueron: **Jesús Salvador Terán “Chavín”**, 02 de enero. Locutor, animador, publicista, músico, compositor y cantante. **Jairo Gil** “El poeta de la Virgen” 18 de febrero. **Miguel A. Ordoñez** “El poeta sencillo”, 28 de abril. Músico, compositor, cantante, cuatrista, furrero, director, docente, locutor, escritor. **Germán Quintero**, abril; quien por más de 40 años trabajó en el Conservatorio ayudando a la formación de jóvenes muchos de ellos orgullos zulianos.

Todos estos valores forman parte de la historia musical y ciudadana del Zulia.

Amigos de la Música Zuliana se unen a la campaña mundial en la lucha contra la pandemia mencionada... USA EL TAPA BOCA... LÁVATE LAS MANOS... CONSERVA LA DISTANCIA...y QUEDATE EN CASA... esto te ayudará a evitarlo y combatirlo y depende de nosotros mismos... Y escucha música zuliana.



## Ender Pérez

Iván Darío Parra  
paedica@hotmail.com

Ender Enrique Pérez Bracho nació en Maracaibo el 22 de septiembre de 1956 y su amor por la música lo ha convertido en uno de los personajes más prolíficos y preocupados por la canción zuliana, sus compositores y sus obras; interpretes, festivales, concursos... un destacado maestro sin lugar a dudas.

Para 1974 era Bachiller en Ciencias egresado del Liceo Eduardo Mathias Lossada y en 2006 se recibe como Licenciado en Educación, mención Biología en LUZ. Postgrado, Especialista en Gerencia Educacional de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2009.

Su comportamiento en las instituciones educativas mencionadas fue siempre la de un alumno preocupado y responsable. Sin embargo, sus querencias e interés por aprender a tocar los instrumentos musicales con los que se va a relacionar desde niño serán una obsesión. Y de allí, de forma autodidacta se inicia en el aprendizaje de varios ellos, principalmente los de cuerdas, como el cuatro, arpa, bajo eléctrico y guitarra; y más tarde, va alcanzar la posición de un músico profesional, maestro Ender Pérez, ejecutante de esos aparejos.

Los inicios en sus actividades melodiosas como educador serán en entes públicos del Zulia. Así: *Docente de Música de la Secretaría Regional de Educación* donde ingresa en 1979 actuando en calidad de *Maestro de Música* en las escuelas arquidiocesana *Nuestra Sra. Del Carmen y Divino Niño*.

Su propensión por superar su formación profesional y el saber sobre los géneros musicales de la región, lo llevan a realizar cursos de especialización: Cuatro Sistematizado, Banda Seca, Flauta Dulce, Dirección Coral, Diseño Curricular del Área de Música, entre otros. Que le permitirán ampliar su batallar de investigador apasionado del folclor regional y nacional.

Los nóveles conocimientos adquiridos los va a revelar en nuevos ambientes, sin separarse de los compromisos aludidos. De esta manera, actuará como: Coordinador de Cultura del Municipio Escolar San Francisco N° 2; Arpista del conjunto criollo Cantaclaro de la *Fundación Escuela para La Gaita Padre Vilchez*. Profesor de la Cátedra de Arpa en el Sistema Nacional de Orquestas, y Coros Juveniles e Infantiles adscritos a la *Fundación Musical Simón Bolívar*. Titular de Cátedra de Arpa en el *Sistema Nacional de Orquestas*, núcleo Maracaibo-Centro. Músico instrumentista (Bajista, Arpista y Cuatrística) en el Ensamble *Rafael Rincón González* de la Alcaldía de Maracaibo. Arpista del conjunto criollo de la Secretaría de la gaita y el folclor de la Gobernación del Zulia y arpista del conjunto criollo *Renacer Llanero*. En algunos de estos trabajos se mantiene en acción.

No obstante, su entusiasmo por estos quehaceres musicales lo han apartado del cumplimiento escolar en su especialidad universitaria, *Educador de Biología*. De allí que se desempeñará como: Profesor de Biología durante un cuarto de siglo al servicio del actual Ministerio de Educación Cultura y Deporte, en la *Escuela Básica Nacional Gran Mariscal de Ayacucho*. Y en la misma materia, en las instituciones de carácter privado unidades educativas *San José de Cupertino* y *Rafael Vega Paz*. En algunos de estos centros educativos se va jubilar después de 33 años de servicio y en otros permanece prestando servicios.

Continuando en ese ambiente de las melodías que está entre las primordiales evidencias de su palpar, en 1983 comienzan sus andanzas particulares y de esta manera va integrar varios grupos de música auténtica que se escucha en la región: *Los Zagales del Padre Vilchez*, donde va a desempeñarse desde su aparición como instrumentista “guitarrista, arpista, furrero y maraquero”. Asimismo, “Bajista” en los ya desaparecidos conjuntos criollos de *Gil Ferrer*, *Grupo de Cuerdas Zulianas* de Carlos Ochoa. *La Séptima Copla* de Claudio Hernández; Conjunto de los Hermanos Acevedo *Araguaney*. Y eventualmente en los conjuntos *Travesía* de los Hermanos Perdomo; *Joseito González*; *Son del Llano* de Elni Mogollón; *Horizonte Llanero* del Teniente Coronel Francisco Salas Farías. *Tren Llanero*. Y será “arpista” en los conjuntos criollos *Fiesta Criolla* de Oswaldo Fuenmayor, y el de la Secretaria Regional de Educación. Con el maestro Carlos Ochoa también actuará en la *Orquesta Bailable*.

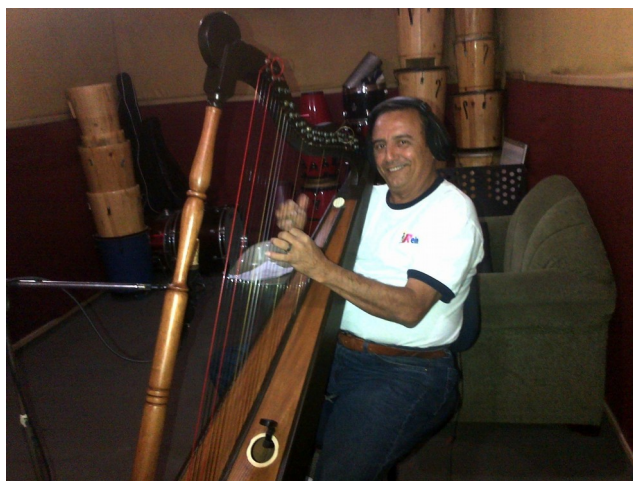
Lo anterior, además de las experiencias que le aportan, formarán en su mente recuerdos que le dan una singular satisfacción porque le abrieron las puertas de ese mundo para él tan peculiar y donde va encontrarse como acompañante de artistas como: Simón Díaz, Mario Suárez, Héctor Cabrera, Rafael Montaña. Lila Morillo, Eneas Perdomo, Juan de los Santos Contreras el Carrao de Palmarito, Reina Lucero, Cristina Maika, Freddy Salcedo, Cristóbal Jiménez, Dennys Del Rio, Rummy Olivo, Teo Galíndez, Ramoncito Pérez, Freddy López, Rogelio Ortiz, Yelitza Colina, Jaqueline Montilla... Y a copleros: José Medina, Juan Rodríguez, José Tirado, Roger Trujillo, Alfredo Flores...

Aunque, con deferente huella evoca interpretaciones con artistas zulianos y allí vienen a su memoria: Víctor Alvarado, Ricardo Ferrer, Teresita Antúnez, Herman Laguna, Carlos Ochoa, Ricardo Cepeda *el Colosal*, Tino Rodríguez, Henry Sulven, Aurita Urribarrí, Zenit Aliso, Nélida Ferrer, Jaqueline Montilla, Antonio Molina, Elba Chacín, Frank Torres, José Ernesto Vázquez, José Araujo, Beatriz Padrón de Colina, Fulvia Padrón, Gerardo Ardín, Oscar Valencia, Gustavo Raven, Jorge Cárdenas, José Luis Bracho, Hugo Valbuena, Paola Salas, Judith Sanquiz, Robenis González, Gustavo Díaz, Dennys Daguín y otros.

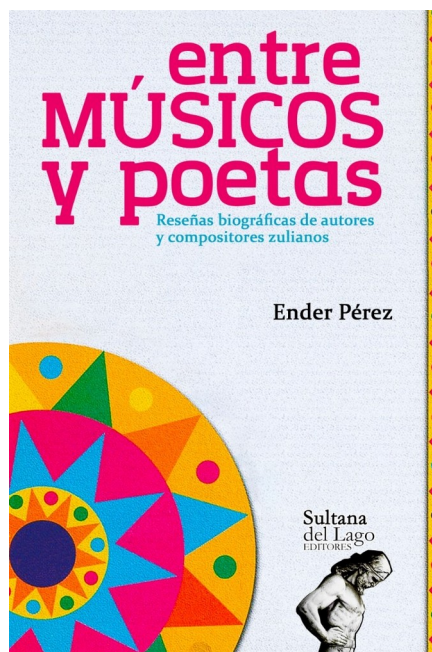
Con muchos de estos artistas asimismo ha tenido el placer de grabar instrumentos (Arpa y Bajo eléctrico) en sus producciones. Esto lo cuenta con exclusiva emoción y afecto.

El arpa ha sido, entre los instrumentos de cuerdas, su preferido y ha llegado a dominarla con extraordinaria habilidad y de este modo, ha acompañado a grandes y excelentes arpistas nacionales de la talla de: Amado Lovera, Coromoto Martínez, Néstor Acevedo, Miguel Acevedo, Paúl Acevedo, Joseito González, Yorman García, Elni Mogollón, Uber Mora, José Cheo Jiménez, José Cheo Aular, Luis Molina, Argenis Lucena, Lewis Padilla, Felipe Timaure

y otros. En la región zuliana: a Claudio Hernández, Gilberto Ferrer, Juan Vicente Perdomo Sánchez, Benedicto Perdomo Sánchez, Antonio Medina, Francisco Salas Farías, Alberto García, Gabriel Marín, Octavio Enríquez, Fernando Vázquez, Fermín Hung y Víctor Silva.



En este largo y fructífero trajinar, se ha ocupado con especial dedicación a la noble tarea de dar a conocer valores y obras de la música zuliana en sus diferentes géneros y sus autores, de los cuales muchos han permanecido en el olvido sin ningún tipo de reconocimiento de entes públicos o privados. En las páginas de nuestra revista AMUZ corren insertos varios artículos de su autoría que testimonian lo referido. Y más, como prueba de esa inquietud recientemente ha publicado,



Un libro donde, adicionalmente de breves biografías, podrá encontrar... “la autenticidad y originalidad de diferentes obras de compositores, con la finalidad de corregir vicios existentes.



Pues, en varias ocasiones se ha adjudicado la autoría de un determinado tema musical a otra persona diferente, y este hecho ha sido motivo de desavenencias y enemistades entre el mismo gremio de compositores. Además de producir una ambigüedad que no le hace ningún bien a la cultura popular y folclórica de la región”.

Nada ni nadie lo ha podido alejar de su vocación por transmitir sus conocimientos en este campo musical, que han llegado a todos sin distinción de ninguna naturaleza.

Los tantos que se le han acercado y se acercan buscando una referencia, opinión o consejo, siempre han encontrado en él una respuesta orientadora y veraz, sin esperar ningún tipo de estipendio y con una sonrisa de agrado para que le queden ganas de volver.

En el presente se mantiene en este Maracaibo que tanto adora y al lado de su familia, de donde dice no apartarse nunca jamás. En plena acción y atendiendo con su inquebrantable entusiasmo y gentileza varios centros educativos del Zulia, públicos y privados, como se ha señalado, propios de su Licenciatura y del quehacer musical.

Este versado maestro, Ender Pérez Bracho, sigue estimulando el fomento de un poderoso ambiente cultural musical que coloque al Zulia en la vanguardia del patrimonio nacional.

Y en el convencimiento de que debe invertirse más, desde todo punto de vista, en la formación de tanto talento que existe en la región y donde los espacios para su desarrollo son limitados.

Éste es su gran sueño y por eso lucha sin lamentos ni tristezas y siempre con un optimismo irrenunciable.





## La música a propósito de la beatificación del Dr. José Gregorio Hernández

Cecilia Montero  
ctmontero@hotmail.com

El 30 de abril de 2021 se celebró el rito de beatificación del Dr. José Gregorio Hernández en la Capilla de la Fundación La Salle en la ciudad de Caracas, un acto esperado por la feligresía venezolana presidido por el nuncio apostólico en Venezuela Aldo Giordano, que además contó con la participación de cardenales y obispos venezolanos y una pequeña representación de miembros de la sociedad civil en consideración a las medidas tomadas por efecto de la pandemia del Covic-19 a nivel mundial.

La emotiva ceremonia contó con la presencia de la niña Yaxuri Solórzano (y su madre), quien recibió el milagro que fue reconocido por la iglesia para la aprobación de la elevación del Beato. Y, mención especial quiero hacer de la música, a cargo de la Schola Cantorum de Caracas dirigida por Luismar Arismendi y la Orquesta Sinfónica Gran Mariscal de Ayacucho dirigida por Elisa Vegas. También dirigió una pieza Jesús Pérez Perazzo, además una representación de diversas agrupaciones vocales de Caracas y varios solistas invitados.

El repertorio estuvo conformado por distintos movimientos de misas criollas compuestos por Albert Hernández, Pedro Antonio Silva, Luis Eduardo Galián, Miguel Astor, Pedro Elías Gutiérrez, Francisco Pacheco, Renato Aguirre, Carlos Poletto y Horacio Blanco. (Fuente: El Nacional. Una misa criolla y homenaje Pop para José Gregorio Hernández el día de su beatificación. 27 abril 2001). Una exquisita selección de piezas de diversos géneros de música venezolana fueron el marco perfecto: Merengue, Vals, Danza y Gaita zuliana, Calipso, Polo Margariteño, Tonada, Fulía, Bambuco, Onda Nueva.

Mientras observaba y escuchaba el rito de beatificación, se conjugaban en mí fe y deleite musical, conjunción que tocó fibras profundas de mi sensibilidad y me hizo pensar en el papel de la música en ese acto y en todo tipo de acto donde se mueven las emociones, las creencias, las costumbres y las circunstancias.

Si por instantes pensaba en la sustracción de la música de lo que estaba ocurriendo, el rito perdería eficacia. La música, los ritmos, las melodías, la armonía, las letras, los timbres, generaban la atmósfera necesaria para darle profundidad a los diferentes momentos de la celebración, es decir, todo el conjunto, formaba la esencia de ese indescriptible sentimiento de trascendencia que experimentaba mientras observaba el desarrollo de la ceremonia.

La música, esa divina creación del hombre, es una –tal vez la más importante- realización humana para transmitir lo que la palabra no alcanza, es el Verbo que, antes que palabra, *es sonido* que da vida al espíritu y permite experimentar lo inefable, lo espiritual, lo que existe y no se ve, lo que somos en esencia: unidad, fraternidad, armonía.

La música no sólo aportó su armonía, sino que generó otra armonía fundamental y necesaria en el país: unió rito apostólico y fe popular, feligresía y clero, ideologías religiosas y políticas, y la unión de todos los venezolanos representados en las dicotomías descritas como una muestra de lenguaje universal que se aprecia no tanto en una forma de signos legibles por músicos en cualquier lugar del planeta, sino como en lenguaje accesible a todos y necesitada por todos. De ella estamos hechos, el sonido que es música, es nuestro primer sentido desarrollado (escuchamos ya en el vientre de nuestra madre), es nuestro primer código de comunicación, por ello nos resulta tan propio, tan entendible, tan disfrutable en la medida que toca nuestras emociones, nuestra sensibilidad, nuestras creencias, nuestras costumbres, nuestras circunstancias y nuestro recuerdo.

Esta ceremonia estará presente en mi memoria tanto por las creencias particulares en el Santo de los Pobres José Gregorio Hernández como por las sonoridades que acompañaron su ascenso a los altares.



# LA CASA DEL RITMO Y LA ALEGRÍA DE LOS ÁVILA

Jesús Ángel Parra  
jesusangelparra@hotmail.com

A veces la vida nos bendice con amistades sinceras y abiertas, que nos incita siempre a manifestar un agradecimiento que perdure en la memoria a través de las palabras. Por ello una amistad como esa la atesoramos como una gema singular o la cultivamos como el más primoroso de los jardines en flor. Se trata de una amistad con nombre y apellido, se llama Raquel Ávila. De conversación ligera y fácil, amena e interesante, henchida de recuerdos gratos y familiares, así como de logros y realizaciones. También ha tenido bajones en la vida pero prefiere ser ante todo positiva. Y de esas conversaciones y de esos recuerdos cada tarde en la casa de habitación de su hija amantísima, Karla, esposa de mi amigo y hermano Alberto Rodríguez, y de sus adorados hijos Jesús Alberto y Oriana, extraje esta pequeña crónica que ahora os cuento.

Se trata de la Casa del ritmo y la alegría de los Ávila, asiento del hogar de la familia Ávila Acosta; un compositor gaitero la llamó alguna vez, el “Racho alegre”; esa familia estuvo constituida por **Ángel Alberto Ávila** y su esposa **Carmen Josefina Acosta de Ávila**, quienes procrearon nueve hijos, seis varones y tres hembras. Todos ellos dotados de un talento y vocación especial por y para la música.

La casa familiar de los Ávila Acosta estaba ubicada exactamente en la avenida 9B, entre las calles 69 y 70 del sector Tierra Negra, de la parroquia Olegario Villalobos, signada con el número 69–114. Ellos se establecieron allí cuando el quinto varón de los hijos cumplió un año de nacido, es decir en el año 1958, a nueve meses de haber nacido la democracia en nuestro país. Anteriormente los Ávila Acosta vivían en la calle El Rosal, contigua a la conocida cañada Brasil del sector Valle Frío de Maracaibo. Por qué el nombre de “La Casa del Ritmo y la Alegría de los Ávila”, sencillamente porque fue el hogar de una de las familias típicas maracaiberas de músicos de talento y autodidactas, quienes cada uno de manera individual – unos más otros menos– ha aportado lo suyo a la historia de la música en el Zulia y precisamente aquí es donde se centra nuestra historia, además de ser la casa epicentro y punto de confluencia de algunos de los músicos más importantes y representativos del país y la región, por ser esta casa lugar de solidaridad, camaradería, jovialidad y acogida.

Comenzaremos entonces con el patriarca de la familia y el ejemplo a seguir, **Ángel Alberto Ávila**, amante de la música y del cancionero popular latinoamericano, aprendió a tocar la guitarra de oído y con otros guitarristas de la localidad que lo hacían con mayor pericia y práctica, pero no pasó mucho tiempo para que Ángel Alberto los superara con creces, siendo magistrales sus interpretaciones, era característico su punteo al tocar las canciones del trío Los

Panchos de México y llegando a formar parte del trío La Rosa y hasta conformar su propio trío llamado “Siboney”, donde cantaba la zuliana Teresita Antúnez. Esto sin duda era su afición más querida porque lo alternaba con sus oficios remunerados en la Cervecería Regional, como tornero, mecánico y soldador, entre otros. Sin duda era un apasionado de la música y de la guitarra como instrumento. Su esposa **Carmen Josefina Acosta de Ávila**, le gustaba cantar y lo hacía bien, y cuando se reunía toda la familia tocaba las cucharas que soltaban un ritmo muy cadencioso producto del movimiento de las manos y el toque de una pierna. Tenía una voz afinada y en las reuniones de esparcimiento dominical, se formaba la parranda con amigos y allegados, también músicos y cantantes, muchos de ellos ya contaban con algún reconocimiento en el ámbito musical local.

En ese ambiente se levantaron y desarrollaron los talentos musicales sus hijos y empezaremos con **Raquel Ávila**, cantante y ejecutante de todos los instrumentos tradicionales de la gaita: cuatro, furro, tambora, maracas, charrasca, y otros como el arpa, la guitarra y el güiro, entre otros. Pero sobre todo ejecuta las maracas y el cuatro con una habilidad virtuosa. Conocida como Raquelita Ávila, nació en la calle El Rosal del barrio Santa Lucía. Tiene dos hijas, Karla y Karem. Se inició en el conjunto de gaita “Bracanal”, de Bracho Canadell, pasando luego al conjunto Imperio, del compositor Héctor Larreal, grabando algunos temas en 1962 con Fonográfica del Zulia. Integró Las Cardenalitas en 1964 y en diciembre de este mismo año, fue una de las fundadoras del primer conjunto femenino de gaitas propiamente dicho, “Las Alondras” (1964-1967 y 1971), como solista, primer cuatro y directora musical. Con esta agrupación realizó giras por todo el estado Zulia y algunas ciudades importantes del país. Aparte de Maracaibo las contrataban en toda la costa oriental y sur del lago. Tocaba en La Concepción, en el Club Huasipungo de Santa Bárbara, en El Tablazo, etc. También incursionó en el mundo gaitero con el conjunto Santa Anita, participando con ellos única y exclusivamente en el otrora reconocido festival gaitero con el nombre de Festival Pampero. Esto se debía a que el referido certamen exigía a los conjuntos un intérprete de las maracas, instrumento gaitero que ha ido desapareciendo o lo han hecho desaparecer las nuevas generaciones de gaiteros y era por eso que la invitaban constantemente, ya que es una excelente ejecutante de maracas como ya hemos referido. En la Universidad del Zulia formó parte del conjunto de música típica de la Dirección de Cultura de LUZ, en el cual ella interpretaba el cuatro. También conformó un dúo con Iván Salazar el cual era invitado para casi todos los eventos que realizaba el Sistema de Servicios Bibliotecarios y de Información de la Universidad del Zulia. Actualmente, sigue formando parte del tradicional grupo femenino Las Alondras tocando el cuatro y cantando. De vez en cuando, es invitada para cantar en fiestas y tocar maracas en grupos musicales zulianos de reconocida trayectoria, como por ejemplo, el Quinto Criollo, entre otros. Es una autodidacta, porque nunca fue a una escuela de música o canto y todo lo que sabe y domina en el mundo gaitero lo aprendió por sí misma.

Actualmente forma parte del grupo Gaiteros de San Sebastián (2012), con quienes ha grabado tres producciones musicales, en las últimas de las cuales ha destacado la interpretación del tema *El vuelo de la gaita*. **Rosalba Ávila**, ejecuta el furro, la charrasca, las maracas y el güiro.

Formó parte de “Las Alondras”. **Ruth Ávila**, canta y también ejecuta las maracas, la tambora, el furro, el bongó y la charrasca, ésta última con verdadera destreza. Fue integrante de los grupos de gaitas “Las Alondras”, “Son de Madrid” y “Voces Cuatro”. **Orlando Ávila**, es cuatrista, tamborero y charrasquero. Ha formado parte de las agrupaciones “Los Sabrosos” y “Vencemos Mara”. **Oscar Ávila**, tocaba el furro en las reuniones. **Oswaldo Ávila**, se ha destacado en el ambiente gaitero fundamentalmente como cuatrista, furrero, tamborero, charrasquero, maraquero y cantante. Ha formado parte del conjunto gaitero “Gran Grupo”. **Ovelio Ávila**, es bajista, contrabajista e instructor de música. Ejecutante de otros instrumentos como el cuatro, la guitarra, las congas, la tambora, el furro, la charrasca, las maracas y las castañuelas, entre otros. Realizó estudios en el Conservatorio de Música “José Luis Paz” (1973-1976). Perteneció al Grupo Boallanché (Bolívar, Allende y el Ché) acompañando en varias presentaciones al cantautor Alí Primera. Tuvo una participación con Boby Valentín y los Caballos de la Salsa, con Leo Marini, Los Blancos y con Balbino cantando *Venezuela*. Ha formado parte como bajista de varios grupos. Ha acompañado a artistas, orquestas y grupos de prestigio como: Argenis Carruyo, Neguito Borjas, Ricardo Cepeda, José Tineo, Humberto “Mamaota” Rodríguez, Nerio Ríos, Rafael Rincón González, Simón Díaz, Atenógenes y Aurita Urribarrí, Tino Rodríguez, Víctor Hugo Márquez, Lilia Vera, Francisco Pacheco, Los Panchos, Serenata Guayanesa, Cecilia Toods, Yasmire Bracho, Un Solo Pueblo, Jorge Polanco, Gustavo Colina, Enrique Atencio, Grupo Época Son, Grupo Raíces de Venezuela, Anselmo López, Delcirio Mujica, Pedro Castro, entre otros. Asimismo, ha realizado giras y conciertos como invitado especial con las siguientes agrupaciones y artistas: Guascar Barradas como cuatrista, Henry Stephen, Ivo, Pecos Canva y Trino Mora con Francisco Belisario y su Clan de los 60, con Simón Díaz y Jorge Polanco, con la Orquesta Sinfónica del Zulia como cuatrista acompañando a los cantantes líricos Linda Marín y Jorge Quintero, con el Grupo Candela en el Teatro Teresa Carreño en compañía de Lilia Vera, Francisco Pacheco, Serenata Guayanesa y Cecilia Toods, concierto con el Grupo Candela y la Orquesta Sinfónica de Maracaibo, así como giras por Ecuador con el Grupo Candela con presentaciones en los teatros Sucre y Pichincha (2008), y con Gualberto Ibarreto, Cecilia Toods y Freddy Reina. Ha participado en numerosas grabaciones con importantes agrupaciones. **Omar Ávila**, es un carismático cantante y ejecutante de todos los instrumentos de la gaita, además de las congas, el bongó y el güiro. Ha formado parte de las agrupaciones gaiteras “Santa Anita”, “Los Sabrosos”, “Vencemos Mara” e “Investigación Gaitera”. Actualmente es solista de su propia banda en los Estados Unidos de Norteamérica, “Azucar Band”. Tiene en su haber varias producciones discográficas; y **Omer Ávila**, ejecuta la tambora, el furro, el bongó, las congas, la charrasca y las maracas. Ha participado en agrupaciones como: Quinto Criollo, Grupo Café, San Sebastián e Investigación Gaitera, ésta última agrupación pertenece a la empresa donde labora, INDESCA.

La casa de los Ávila, era una vivienda modesta, primorosamente pintada y con un patio amplio arborizado, donde abundaban las matas de mango, así como podía verse algunos animales como gallinas, pavos, patos, loros, guacamayos y tucanes, era la casa de la convivencia, del compartir, del conocer y disfrutar. Se sentían orgullosos de ella por su valor íntimo, por lo que

significaba, porque era acogedoramente cálida y familiar. Me comentaba la señora Raquel, que cuando llovía, la casa se convertía en una caja de música, las goteras dentro eran muchas por las perforaciones del techo y para retenerlas colocaban envases de vidrio que luego se llenaban a distintos niveles, volviéndose instrumentos que los hermanos Ávila tocaban, interpretando piezas completas del folklore. La casa no permanecía en silencio nunca, solo cuando ellos se entregaban al sosiego y que por ser una familia numerosa, dormían en hamacas uno encima del otro. Es por eso que, con su ocurrencia jocosa y vena humorística a flor de piel, llegaron a decir que era la casa de las goteras y las hamacas literas. Pero eran felices, una felicidad que ni se compra y ni se vende. Por ello todas estas vivencias enriquecían su historia de todos los días.

La casa de los Ávila, era el sitio preferido de los artistas amigos y de ensayo de los propios hermanos Ávila, allí se daban cita en aras de confraternizar y practicar con la música: algunos integrantes de los grupos “Las Alondras”, “Siembra”, “Guaco”, “Quinto Criollo”, “Serenata Guayanesa”, “Los Impala”, “Grupo Café”, “Santanita”, “Candela”, “Los Sabrosos”, “Grupo Raíces de Venezuela”, “Boallanché” y “Voces Cuatro”, entre otros. “Las Alondras” ensayaban las composiciones de Hermes Chacín, su mentor y guía. El monumental Ricardo Aguirre y toda su dinastía, el de la *Grey zuliana*; el cantautor Carlos Moreno y hermano Alberto Moreno, integrante del grupo “Siembra”; la exquisita contralto Lissiana González del grupo “Voces Cuatro”; el compositor Héctor Larreal; el arpista Antonio Diguida; el bajista y arpista Claudio Hernández, del grupo Los Colosos; el Pintor musical del Zulia, Rafael Rincón González, el de los *Pregones del Zulia*; los rockeros Henry Stephen, de Los Flippers y Los Impala, y su éxito *Limón, limnero*; Ivo, del Clan de los 60, con su tema *Imaginate* y el cantautor Trino Mora con su tema emblemático *Libera tu mente*; el compositor Ernesto Pulgar; la cantante y compositora Carolina Pulgar, mejor conocida como Karolina con K; el virtuoso del cuatro, Jorge Polanco; el percusionista Argenis Peña; y el cantante Ramón Rosado conocido por su nombre artístico Samuel, entre muchos otros. Hasta el maestro del cinetismo en Venezuela, Jesús Soto, tocó la guitarra junto con Raquel Ávila, lo que fue un encuentro único. El guitarrista, compositor y cantante, Enrique Hidalgo, autor del famoso tema *Presagio*, interpretado por Gualberto Ibarreto, compuso un tema instrumental hermosísimo inspirado en los Ávila, que él tituló *Confonía avileña*, ensayada e interpretada por los propios hermanos Ávila, acompañados del profesor Cheo Rincón en la ejecución de la bandola y posteriormente, por el Grupo Raíces de Venezuela, lastimosamente no llevada nunca al acetato. Esta pieza es realmente difícil de ejecutar, debido a los complejos cambios musicales que presenta.

En esta casa de artistas maracuchos, caja de música, se reunían todos estos grandes de la música, y lo hacían en torno a una buena mesa criolla, cada invitado o visitante llevaba espontáneamente su aporte para un almuerzo dominical festivo, donde todos comía, bebían, cantaban, bailaban, contaban anécdotas y brotaban las más ingeniosas ocurrencias de la idiosincrasia maracucha. Eran verdaderos banquetes de gastronomía zuliana, nadie quedaba sin comer y todo aquel que llegaba de improviso tenía un lugar en la mesa. Cada uno de los Ávila, especialmente Raquel, Ovelio y Omar, han tenido relación amistosa con músicos y cantantes por su actividad profesional en los diferentes grupos musicales. Los hermanos Ávila

hasta de niños jugaron con Felipe Pirela en Valle Frío, el futuro “Bolerista de América”. Para la celebración de los cumpleaños de algún miembro de la familia o amigos, era la mejor de las excusas para el jolgorio. Hasta acostumbraban a dar serenatas en las calles de su barrio y en las adyacencias.

La Navidad era especial con la elaboración de los platos propios de esta festividad al estilo zuliano, donde la hallaca no podía faltar, la gaita se hacía escuchar en las interpretaciones de los Ávila. Cuenta la señora Raquel, que una vez su mamá arrojó unas semillas al pie de una armazón de palos, justamente delante del porche de la casa y comenzó a crecer y extenderse una planta en forma de enredadera o planta trepadora, hasta formar un techo muy acogedor y el cual era adornado con luces de colores para las festividades decembrinas y se convirtió en la atracción del sector, llamando la atención de los transeúntes.

El tiempo ha pasado y la Casa del Ritmo y la Alegría de los Ávila quedó en la remembranza, sabemos que nada es para siempre, pero no obstante los hermanos Ávila continúan con su alegría, humor y con su música, en cada uno de sus hogares que han formado. Los que se han dedicado a la música como Ovelio, Raquel y Omar, lo hacen como mucha seriedad y profesionalismo. Ha aumentado sus vinculaciones con músicos y artistas de prestigio, y se han ganado el reconocimiento de los conocedores de las artes auditivas. Pero con todo siguen añorando la casa familiar y todo el cúmulo de recuerdos y de vivencias que atesoró. Los viejos no están, pero los hermanos Ávila se mantiene unidos y con la familia creciendo.





# ÉDIXON OCHOA BARRIENTOS

*joven medico, escritor historiador y valor de la música zuliana*

Iván Salazar Zaíd  
ivasalza48@hotmail.com



Édixon Jesús Ochoa Barrientos es un destacado y joven polímata zuliano (médico, historiador, escritor, investigador, docente universitario y músico), apasionado por la gaita zuliana. Nació en Maracaibo, estado Zulia, el 19 de julio de 1985. Dentro del mundo musical se ha venido destacando como compositor, además de dominar totalmente los instrumentos musicales de la gaita: cuatro, furro, tambora, charrasca y maracas; es cantante, productor y arreglista.

Édixon heredó la vocación musical de sus antepasados paternos y maternos. Su bisabuela paterna, Ana Elisa Urdaneta de Castro, formaba junto a sus hermanos (Luis, Ángela, Jesús, Dolores, Carmen y otros, pues eran 17) una cuerda gaitera, que al mismo tiempo interpretaba gaitas y música de viento. Su tía bisabuela, Carmen Urdaneta, era quien componía las gaitas, de las cuales se conserva una dedicada al general Eleazar López Contreras, Presidente de la República (1936 – 1941):

*Dios se lo pague  
a López Contreras  
Quien nos libertó  
de la tiranía  
y agua nos dio,*

Al general Chacón también le dedicó una gaita. Su abuela paterna, Rubia Castro de Ochoa, cantaba esas gaitas junto a sus primas.

También, dentro de su familia materna existía el amor por la música. Su abuela, Ana Francisca Barrientos, fue en su juventud guitarrista y cantante, llegando a actuar en las primeras emisoras radiales de su natal Coro. Además, su tatarabuelo, Idelfonso Osorio (abuelo de su abuelo materno, Nemesio Guillén) tocaba el violonchelo.

Desde muy niño, a Édixon le picó el gusanillo de la música. Muy tempranamente comenzó en el mundo de la gaita. En entrevista personal que sostuve con él, me manifestó que cuando apenas contaba seis años, tomaba una paleta para batir mezclas para torta de su mamá, y le daba al ángulo formado por el cojín de cuero y el espaldar de los antiguos muebles de la sala de su casa, simulando de esa manera el sonido de la tambora, que aprendió a tocar años después con habilidad.

Conforme pasaban los años, el gusto por la gaita aumentó en él. Pero no fue sino a los 14 años cuando, en el mes de diciembre, formalmente despertó su inquietud por la música, pues en aquel momento aprendió a ejecutar la tambora y el furro. Esos fueron sus regalos de Navidad recibidos un domingo de diciembre en 1999 y asombrosamente, el 24 de diciembre, en Nochebuena, ya estaba tocando por las calles y entre amigos y familiares.

A los 15 años se inició con la charrasca y las maracas, y a los 16 años ya dominaba el cuatro (este último lo empezó a ejecutar con la ayuda de manuales escritos). Todo lo demás lo aprendió autodidácticamente, escuchando en la radio gaitas, parrandas, contradanzas y gaitones. Asimismo se dedicaba a observar a los gaiteros que se presentaban en la TV y en las tarimas. No podían faltar en su formación musical los discos gaiteros que adquiría. Con ellos, además de los vídeos antiguos de presentaciones gaiteras en internet, fue perfeccionando con el transcurrir de los años su ejecución de los instrumentos.

Desde su niñez, Édixon se deleitaba con el sonido de la gaita zuliana, al tiempo que escuchaba casi todos los días los “elepés” con las mejores gaitas de Ricardo Aguirre, tanto de Cardenales del Éxito como del Conjunto Saladillo. Estas últimas lo marcaron sobremanera, y así, Ricardo y Saladillo se convirtieron en su figura y conjunto predilectos.

Aproximadamente, a los 15 años de edad, comenzó a compilar todo tipo de información referente a la gaita a través de los programas de radio y, a medida que escuchaba las referencias históricas que se hacían sobre ella, acrecentó su amor y admiración. Así como la curiosidad por su historia, nutriéndose luego al adquirir los escasos libros que hablaban de la reina del folclor zuliano.

Sobre este valor musical maracaibero, poco conocido por los zulianos seguidores de la gaita, comenzó a componer con apenas 15 años, cuando, escuchando un programa radial gaitero y leyendo simultáneamente la historia del Cristo Negro de Gibraltar, empezó a versificar en su mente, y así se le ocurrió componer su primera pieza musical: una décima titulada *La Santa Reliquia*. Según su propia opinión, allí inició todo para él en el mundo de la máxima manifestación folclórica del Zulia, como lo es la gaita zuliana.

Desde entonces, y hasta el presente, ha compuesto más de 400 temas musicales entre gaitas de furro, gaitas tamboreras, danzas, décimas, parrandas, gaitones, bambucos, valeses y

contradanzas. No conforme con eso, a Édixon se le metió luego el gusanillo de incursionar en géneros tropicales como: el calipso, la guaracha, la balada, además del reguetón y los géneros de fusión.

En una invitación que le hicieron al programa radial “Acontecer Zuliano” en Maracaibo, conoció a otro de sus ídolos, Moisés Martínez, fundador del Conjunto Saladillo, a quien ya conocía muy bien mediante las noticias de periódicos, artículos de revistas y libros gaiteros que hablaban sobre él. De esa manera, nace una hermosa y noble amistad entre los dos que le permitió contar con un entrañable amigo y, además, ductor en su formación musical. Gracias a Moisés, en el 2001 entró en contacto con el Conjunto Saladillo, para dar a conocer sus gaitas. No conforme con eso, y en vista de la ausencia de maraqueros en el grupo y en la gaita, pidió a la agrupación que lo convirtieran en maraquero del grupo y su propuesta inmediatamente fue aceptada.

En el mismo año 2001, luego de tres años de investigaciones (1998 – 2000), decide unificar todos los datos compilados en una serie de libros. Así comienza a escribir inicialmente bajo la asesoría de Humberto “Mamaota” Rodríguez, a partir del año 2001, un libro aún inédito titulado *Sobre la Gaita Zuliana*, donde hace un estudio exhaustivo sobre la gaita de furro, su origen y evolución. Prosigue con *160 gaiteros destacados del siglo XX*, libro contentivo de 160 biografías de gaiteros del siglo XX (solistas, instrumentistas, compositores y cantautores). Luego en 2011 comienza el libro titulado *Rafael Rincón González y Los Compadres del Éxito. Toda una Tradición*, dedicado al origen, evolución y trayectoria histórica de Los Compadres del Éxito, emblemático conjunto gaitero innovador del estado Zulia. Finalmente redacta *Saladillo. Los Gaiteros del Pueblo*, libro que culmina en 2012 y es publicado por la editorial Astrea en el 2015, con el cual honró a quien escribe, tras solicitarme fungir como prologuista del mismo.

El laureado compositor Antonio J. Pachano, con quien Édixon se instruyó en el arte de la composición musical, lo llamó en una oportunidad *El Intelectual de la Gaita*, y su amiga, la reconocida solista gaitera Deyanira Emanuels, lo bautizó en el año 2003 como *El Biógrafo*. A partir de entonces es conocido como tal en el medio artístico.

El Conjunto Saladillo no actuó ni grabó durante el período 2001-2003 debido a una serie de dificultades económicas. Pese a la crítica situación que vivía la agrupación, se mantuvo leal a la divisa, sin integrarse a otra agrupación. Édixon inició particularmente una ardua labor, para que el conjunto pudiera cumplir con las grabaciones y actuaciones, cosa que consigue a partir de 2004. De esa manera, tuvo la dicha de proseguir íntegramente su carrera musical en las tarimas. No obstante, Édixon grabó como vocalista y maraquero invitado con Los Compadres del Éxito en 2003 y 2008, respectivamente, y formó parte del Equipo de Logística del incipiente conjunto *Gaita y Tradición* en 2004.

Es digno de destacar, que como maraquero, creó un estilo particular para la ejecución de estos instrumentos audiófonos, alternando las habilidades para florear las maracas con una enérgica coreografía producto de la combinación de movimientos salseros, caribeños y acrobáticos; todo ello motivado por la emoción de actuar con su conjunto gaitero. Esta forma de ejecutar

las maracas le mereció ser premiado como “Maraquero del Año” en el Festival “El Zulia Elige la Gaita del Año” en su edición 2004.

A partir de 2007 prosigue su labor, no sólo como maraquero, sino también como promotor de su agrupación gaitera, pasando luego a ser Director Ejecutivo (2009-2011) y cuatrista (2010-2012), debutando también como productor y arreglista en las producciones musicales de Saladillo correspondientes a 2009 y 2011.

En febrero 2012, por su rechazo y desacuerdo con la conducción que del Conjunto Saladillo de Nerio Matheus hacía su directiva, y aún hallándose en vísperas de los 50 años de dicha agrupación, Édixon no dudó en separarse de sus filas. Ingresa entonces a Los Compadres del Éxito en calidad de maraquero.

Sin embargo, al recibir una propuesta de Dirección y con el apoyo de Los Compadres del Éxito, Édixon retorna a Saladillo en junio de 2012 como Director Artístico y Cuatrista. Nuevamente en sus filas, encabeza la celebración de los 50 años de trayectoria del Conjunto Saladillo (2012) pero, a principios de 2013, y tras nuevas disensiones internas, se separa definitivamente de la agrupación. No pasa mucho tiempo cuando es llamado para incorporarse como Cuatrista y Director Musical al Conjunto Gaitero “La Genuina” de Massiel Morales. De manera simultánea, constituye junto a sus amigos y solistas Hernán Hernández Atencio “Doble H” y Jairo Rosales el Trío Gaitero “Los Bachilleres”, donde Édixon debuta como cantautor, iniciando dicha propuesta musical con cuatro composiciones de su autoría.

Existen muchas anécdotas y experiencias personales vividas por Édixon en el mundo gaitero, De ello comentaré algunos episodios narrados por él mismo a mi persona en las conversaciones sostenidas con él para recabar la información que ofrezco a través de este artículo. En una de ellas, me comentó que en la Nochebuena de 1999, tocando por vez primera la tambora y el furro, luego de una semana de práctica, el amigo de una tía presente en el lugar, que era chimbanguelero, al verlo tocar toda la noche, le preguntó a su mamá: ¿Cuántos años tiene tocando ese muchacho? Su mamá respondió que apenas tenía siete días desde que le compró la tambora. La respuesta sorprendió al susodicho, quien lo felicitó en el acto.

En las presentaciones con los conjuntos gaiteros y caimaneras gaiteras, siempre ha causado asombro su dominio de los instrumentos, tanto del cuatro como de la percusión gaitera (en especial la tambora, la charrasca y las maracas), fundamentalmente por su amplio conocimiento y manejo de los estilos antiguos de los conjuntos gaiteros clásicos y por el hecho de saber ejecutar las gaitas en su versión original. Lo cual ha sido, para su satisfacción, motivo de admiración y beneplácito de figuras veteranas de la gaita, tanto solistas como instrumentistas, calificándolo de "fenómeno". A esto se debe añadir su conocimiento sobre la historia de la gaita. En una oportunidad, alternando en vivo con Gustavo e Israel Colina en casa de Marlene Nava, decían ellos que nunca habían conocido a un maraquero tan preciso en su ejecución. Iguales impresiones se han llevado los técnicos en las grabaciones que en conjunto han llevado a efecto.

Aunado a lo anterior, se suma su fama de memorioso (la cual asume son mucha modestia), especialmente con las gaitas y demás piezas autóctonas zulianas, cosa que asombra en todos

los conjuntos y a todos los gaiteros. En una oportunidad, en un almuerzo con su amigo y colega gaitero Elvin Yamarthee (quien es también docente, licenciado en letras, etnomusicólogo, antropólogo y folclorista), su hija Elvimar le preguntó si se sabía todas las gaitas y Elvin, señalando con un dedo a Édixon, le contestó diciéndole: ¡No! ¡Yo no me sé todas las gaitas... él sí se las sabe todas!

Este baluarte de la gaita zuliana también me refirió que uno de sus momentos especiales de su carrera musical fue cuando en 2012 pudo grabar con su agrupación "Los Bachilleres". Allí debutó como cantautor, productor y arreglista (ya con Saladillo había grabado el cuatro y las maracas, e igual pasó con Los Bachilleres), además que, en esta primera producción disquera, grabó la gaita *Ofrenda a La Dulce Voz*, en homenaje a Deyanira Emanuels. Para ello, contó con la participación de 28 figuras de la música entre solistas y coros de agrupaciones que, desinteresadamente y con amor y admiración, participaron en dicha grabación. Todo lo que tenía que ver con la grabación, lo hizo secretamente para que Deyanira no se enterara. Seis largos meses duró la grabación, debido esencialmente a los complejos detalles logísticos. Se estrenó a finales de agosto en una emisora de Ciudad Ojeda. En ese entonces Édixon apenas salía de su guardia que como médico había cumplido en la población de San Pedro, Municipio Baralt. Cuando los locutores le avisaron del estreno, preparó todo e inmediatamente se puso en contacto con Deyanira Bravo Emanuels, "La Beba" (hija de la homenajeada y también reconocida gaitera), para que hiciera escuchar el tema a Deyanira. Saliendo de Mene Grande, él iba escuchando el programa en su vehículo y en ese momento la emisora radial soltó la gaita: "Cuando Deyanira la escuchó estaba de infarto, emocionadísima".

La referida gaita se dio a conocer en la radio y gustó muchísimo. El músico José Alberto Rivas Oquendo "Astroboy" le refirió a Édixon: "Muchacho, esa gaita la pusiste en Japón". En las emisoras los técnicos decían: "Está muy larga esa gaita" (en efecto dura cinco minutos), pero cuando la escuchaban comentaban: ¡Qué buena, muchacho! ¿Cómo hiciste para grabarla con toda esa gente?

En su tránsito a través de la música, Édixon ha contado con el apoyo, amor, cariño y respeto de personas que han sido importantísimas en su formación y crecimiento musical, además de brindarle su amistad y hermandad. Entre ellos se encuentran: Moisés Martínez, Antonio J. Pachano, Alba García (viuda de Nerio Matheus), Deyanira Emanuels, Deyanira Bravo Emanuels "La Beba", Massiel Morales, Dairon Afanador, Elvin Yamarthee, Mariela Chavier y Víctor Hugo Márquez.

Entre sus composiciones llevadas al disco se encuentran: *Cosas del Gordo Quintero* (parranda, 2004) grabada por Saladillo de Caracas; *Estampas* (gaita, 2005) en la voz de Ricardo Cepeda con Tradición Zuliana (en coautoría con Jack Pérez); *Linda trigueñita* (vals, 2008) y *Eso llega* (danza, 2008), grabadas por La Familia del Folclor; *Los Titanes* (gaita de furro, 2011) grabada por Saladillo de Nerio Matheus; *Lo que está es buena la flaca* (parranda/tamborera, 2012), *Ofrenda a La Dulce Voz* (gaita de furro, 2012), *Pamela* (gaita tamborera, 2012) y *Desde el corazón* (gaita de furro, 2013), grabadas con Los Bachilleres; *Al Glorioso Santanita* (gaita de furro, 2013), grabada por La Genuina; *Brinca y salta* (gaita de furro, 2013), grabada por

Gaiteros de Casigua (en coautoría con Rubén García); *Viva la filantropía* (gaita de furro, 2015), grabada por Onda Gaitera (en coautoría con Javier Agostini); y *Con amor y eternidad* (décima, 2017), grabada con Los Bachilleres.

Actualmente, Édixon sigue activo dentro del mundo de la gaita zuliana formando parte del programa académico musical “LUZ de la Gaita” en conjunto con la Cátedra Libre sobre la Gaita Zuliana de la Universidad del Zulia y en la Academia de Historia del estado Zulia, desde donde sigue investigando y escribiendo sobre la gaita, su evolución, desarrollo e historia.

#### *Fuentes*

Hernández, Luís Guillermo (†) - Jesús Ángel Parra. Diccionario General del Zulia. (Dos vols.) 1999, Maracaibo, Ediciones del Banco Occidental de Descuento (BOD).

Información aportada por el mismo Édixon Ochoa Barrientos a Iván José Salazar Zaíd, en conversaciones sostenidas a través del correo electrónico (<[ivasalza48@hotmail.com](mailto:ivasalza48@hotmail.com)>) del domingo 8 jul. 2018 a las 18:54 am.

Ochoa, Édixon. *Saladillo. Los Gaiteros del Pueblo*. 2015, Editorial Astrea, Maracaibo.



# LA DINASTÍA ROSALES

*A: Gladys Rosales de Arrieta "In Memoriam"*

Daniel Hernández Luengo  
dahlpahg@gmail.com

Un maravilloso titular logró captar mi atención de manera avasallante una mañana de abril, y el contenido de aquel artículo logró animarme a redactar a manera de exordio la investigación realizada años atrás.

Genéticamente, algunas personas logran convertirse en albaceas de talentos generacionales, como es el caso de esta familia marabina quienes desde el siglo XIX, varios de sus miembros han logrado pasearnos por los floridos campos del olimpo, deleitándonos con sus capacidades en el ámbito musical.

Desde esta perspectiva, la expresión cotidiana “la música que llevamos por dentro” deja de ser una metáfora para convertirse en una realidad insoslayable, y gracias a lo sublime de la divinidad, ese don logra tocar el alma de los ávidos receptores.

Iniciamos este breve recorrido hurgando la belleza musical escondida en el ADN de Trinidad Rosales, de quien emana los sorprendentes efluvios musicales que llevan sus familiares en la sangre, conocido como linaje.

El 13 de noviembre de 1832 nació en Maracaibo, José Trinidad de la Chiquinquirá Rosales Cabrera; hijo de Wenceslao Rosales y Apolonia Cabrera, y, nieto a su vez de Petronila Rosales por parte de padre, y de José Miguel Cabrera y María de los Ángeles González por parte de madre; todos nacidos en el conflictivo siglo XVIII.

Desde niño sintió pasión por la música y pasados los cuarenta (40) años de edad, se enfila entre los fundadores de la Banda Cívica del Estado Zulia (1878), la cual, ha recibido distintos nombres con el pasar del tiempo: Banda Bolívar (1891), Banda Gómez (1908), Banda del Estado (1925) y Banda de Conciertos Simón Bolívar (1965).

Se dice que, en uno de los acostumbrados ensayos semanales de dicha banda, los músicos decidieron competir entre ellos mismos para ver quien creaba un vals de mayor dificultad en la ejecución, resultando ganador José Trinidad Rosales con la composición: Los potes de San Andrés.

Sus familiares afirman que dejó escritas varias composiciones las cuales eran ejecutadas por la banda, sin embargo, el nulo interés que impera hacia el resguardo o preservación de lo nuestro, permitieron que las mismas zozobraran en una inundación en el sótano de la Secretaría de Cultura donde infortunadamente se perdieron cientos de partituras antiguas. Asimismo, acompañó a distintas compañías de zarzuelas que llegaron a la ciudad y produjo la música de varias obras teatrales.



De la unión de éste prominente músico clarinetista con Natividad Castillo con quien se esposó, descienden una pléyade de ejecutantes y cantores profesionistas de la música en la región. Su deceso ocurrió el 28 de octubre de 1903.

Uno de sus hijos, Juan Evangelista Rosales Castillo, se casó con Cira Carmen Gutiérrez Herrera, quien hereda por parte de su madre “María de los Dolores Herrera”, ese característico feeling-tropical que poseen generalmente los oriundos del Sur de Lago, tierra colmada de afrodescendientes que hacen vida en lo que hoy conocemos como Municipio Sucre.

Gracias a esa fusión del talento innato con la herencia negroide, se desarrolla en sus sucesores esa destreza que los hace sobresalir en dicha arte.

Los hermanos Rosales Luzardo (Yolanda y Gladys) “bisnietos de Trinidad”, lograron cantar en diversos programas de aficionados en la radio zuliana siendo apenas unas niñas y, su hermano Venancio Augusto, quien a la postre se convirtió en destacado oftalmólogo, tenía el don de crear hermosas poesías. De igual manera, Pármenas Rosales, “nieto de Trinidad y padre de los mencionados hermanos anteriormente”, llegó a actuar en otro conocido magacín.

Los tataranietos de Trinidad Rosales han sido los que han desarrollado una fructífera carrera profesional.

Las hijas de Yolanda Rosales Luzardo (Yolanda y Dolores Delgado Rosales), son intérpretes de la cantata nacional y latinoamericana. Con las Agrupaciones “El Zaguán de Luz” y “Texere”, han podido demostrar la versatilidad muy propia de los verdaderos cantantes por más de 30 años. Asimismo, junto a los hermanos Colina, Gustavo e Israel, han logrado pasearse en su repertorio por diversos géneros musicales, desde un tango hasta música afrovenezolana o, desde un bolero a música del altiplano.

Han grabado decenas de canciones y han acompañado a artistas nacionales y extranjeros.

En el caso de la señora Gladys Rosales Luzardo, cuyo nombre de pila es Eunice Gladys; de sus tres hijos (Nelson, Ismenia y Javier), los dos varones tomaron la música como su razón de ser, de vivir.

Javier José Arrieta Rosales, el menor de la prole, ha actuado con las agrupaciones regionales Jdeson, \*Song (asterisco song) y los rookies. También ha logrado acompañar en varios conciertos a su hermano mayor como corista de su banda.

Nelson de Jesús Arrieta Rosales “El Pichón”, se inició como la mayoría de los interpretes regionales cantando gaita.

Desde niño daba muestra de su capacidad hacia el canto. A los seis (6) años tocaba con el cuatro cuanto comercial escuchaba por la televisión. Debido a ello, sus maestras de primaria lo elegían siempre para participar en las actividades extracurriculares de la institución.



# RECUERDOS

Contradanza

A.: Ramiro Quintero Parra

Versión Piano: Jean C. González Queipo

The image displays a piano score for the piece "RECUERDOS" by Ramiro Quintero Parra, arranged by Jean C. González Queipo. The score is written for piano and is in 2/4 time with a key signature of one sharp (F#). The piece is in the style of a contradanza. The score is divided into three systems of music, each consisting of a treble and bass staff joined by a brace. The first system begins with a treble clef, a key signature of one sharp, and a 2/4 time signature. It features a melodic line in the treble and a bass line in the bass. The second system starts at measure 4 and continues the melodic and bass lines. The third system starts at measure 7 and includes a first ending bracket labeled "1 Casilla" above the treble staff. The score concludes with a double bar line and repeat dots.

10 2 Casilla

P.

13

P.

16

P.

19 1 Casilla 2 Casilla

P.

## Sembrar la décima zuliana

José Vera  
trankyjose@gmail.com

Desde que la décima llegó a las orillas del lago Maracaibo fue esparciéndose como si de las costas de mangle se tratara, arraigándose en cada uno de los pueblos de agua. Con las variantes características que cada poeta le impregnaba, se convirtió en uno de los principales medios de expresión para comunicar sentimientos, memorias o cualquier motivo que inspirara a quienes componían sus versos.

Como toda expresión poética, tuvo su mayor auge de forma oral, por lo que era común que muchas personas cantaran sus versos, incluso de manera improvisada. Desde la faena que ejercían los pobladores, ya sea que se tratara de la pesca, el corte de mangle, o cualquier otra actividad propia de esta región costera, se podía escuchar impecables composiciones estructuradas dentro de las normas establecidas por Vicente Espinel y sus compañeras conocidas como Copla Real y Glosa. Por ende, la décima se convirtió en toda una forma de hablar y como tal era transmitida y aprendida por los jóvenes, que la mantuvieron viva y presente en sus casas, hatos, ranchos y palafitos.

Con el paso del tiempo se ha sabido que la décima, como obra poética, tuvo sus inicios en la literatura “cultura” y gozó de tanta aceptación que se insertó con mayor fuerza y vigencia en la literatura “popular”, como lo explica Maximiano Trapero en su libro “El Libro De La Décima”, pero paradójicamente, se ha ido invirtiendo el proceso, quedando relegada la composición de décimas para quienes de alguna manera se han interesado en ese género musical zuliano como objeto de estudio y a través de algunos eventos que realizan las instituciones universitarias, culturales o políticas para “darlo a conocer”.

Entonces se hace necesario comprender que para mantener la vigencia de la décima zuliana con la popularidad (entendida como la aceptación de las personas y no como fama) que merece, es menester realizar actividades educativas y culturales de manera constante para sembrarla en el corazón de las personas y que la asuman como elemento identitario y de enorgullecimiento.

No basta con realizar una vez al año un encuentro de decimistas o llevar de vez en cuando un taller para aprender a escribir décimas a alguna escuela o liceo. Hace falta avanzar con el tiempo y aprovechar los beneficios de las innovaciones tecnológicas que a día de hoy permiten publicar y publicitar con una amplia facilidad y libertad los emprendimientos enmarcados en mantener vigente esa “forma de hablar” que tenían los pobladores de esta región.

Debemos también enriquecer la musicalidad de la décima zuliana con la integración de nuevos instrumentos que permitan expandir el abanico de melodías que pueden acompañar la interpretación artística de los versos contenidos en esas espléndidas estrofas.

Todo eso acompañado de la presencia permanente de los actuales compositores y cantantes de décimas. Así podremos recuperar esa tan hermosa manera de expresar del zuliano, a través de estrofas que contengan sus sentimientos y pensamientos., hasta lograr que nuevamente florezca la popularidad de la décima zuliana y no quede estereotipada como un arte “anticuado que nadie practica”.

Es hora entonces de que todos los que se precien de compositores, docentes o cultores y que sientan gran aprecio por la décima zuliana salgan a esparcir las semillas de la décima para que puedan germinar en el corazón de los jóvenes y adultos y podamos avivar las llamas de esa pasión de ser decimista.



## La cañonera del General Sarriá

Rafael Molina Vélchez  
climacomovil@gmail.com

*El autor agradece la valiosa colaboración de Leonardo Ramírez Luzardo*

**Resumen:** *Se hace una revisión de los hechos acaecidos en Maracaibo con la llegada del general Francisco Tosta García, nombrado Presidente del Estado Zulia por Cipriano Castro: el alzamiento de los partidarios de José Manuel Hernández, El Mocho, la toma del poder local por estos, la amenaza de bombardeo naval a la ciudad por la flota castrista al mando del general Julio Sarriá, la rendición de los líderes rebeldes y la precipitada huida de los mochistas, tema de la gaita La Cañonera, de Virgilio Carruyo.*

**Palabras claves.** *Cañonera. Maracaibo. Mochista. Virgilio Carruyo.*

Con la Revolución Restauradora, el siglo XX postergó su entrada para los zulianos, se hizo una indeseable extensión del precedente. Cipriano Castro, imbuido de mesiánico patriotismo, fanático, impulsivo, ebrio de poder, nunca se sintió amigo de los maracaiberos, ni estos de él. *“Zulia donde hizo nombrar presidentes y gobernadores que fueron un escarnio, un insulto y una humillación a la región nativa de Baralt y de Urdaneta”.* (1)

Visto desde los intereses de esta región, con el siglo XX continuó el caudillismo. Venezuela encalló en un bajío donde los aspirantes al mando pululaban como rayas en el barro, dispuestas a lanzar el aguijón. Los gobernantes regionales desfilaban con lapsos cortísimos, estériles y hasta vergonzosos.

*“Para que te déis cuenta de cómo va la cosa, te daré la lista de los presidentes del Zulia que nos ha mandado Castro desde noviembre de 1899: el general Ortega duró 24 días; el general Tosta, 18 días; el general Sarriá, del 18 de diciembre al 17 de febrero. Ya la cosa va menos mal. El general Ruiz, hasta el 18 de mayo; el general Valbuena hasta el 26 de agosto; el doctor Castillo hasta el 4 de noviembre; el doctor López Baralt hasta el 5 de diciembre, cuando acaba de llegar Ferrer”.* (2)

El 22 de octubre de 1899 Castro y su ya engrosada tropa entran triunfales a Caracas y cae el gobierno, políticamente muy débil, del Gral. Ignacio Andrade, un demócrata, hijo del heroico José Escolástico Andrade, fundador del Partido Liberal de Maracaibo, electo Presidente de la República para el lapso 1898-1902. El gobierno de Andrade tenía fama de inseguro, y lo fue mucho más después del combate de La Mata Carmelera, con la desaparición de Joaquín Crespo, uno de sus principales soportes. El Dr. Alejandro Andrade, hermano de Ignacio, era a la sazón Presidente del Estado Zulia y tuvo que exiliarse a Cúcuta, por lo que la cabeza de gobierno quedó brevemente representada por el Gral. Pedro Pablo Navarrete. El 6 de noviembre, el Presidente Castro ordena al Gral. José María Ortega Martínez hacerse cargo de



la Presidencia regional, quien también en corto tiempo, el primero de diciembre, tuvo que entregar el poder al Gral. Francisco Tosta García, escogido en Caracas después de negarse a ejercer ese cargo el Gral. Ignacio Baralt, quien había sido funcionario a la orden de Andrade y sufrió presidio a causa de esta negación, por demás ética. Pero Tosta, quien llegó en una embarcación guerrera, no tuvo tiempo para hacer nada, no pudo siquiera estructurar el gabinete ejecutivo, cuyo Secretario, el Dr. José Antonio Chávez, había presentado la renuncia antes de encargarse el jefe inmediato. El mismo primero de diciembre, ya a las 4 pm., Ortega Martínez había transferido el mando a Tosta. Pero la llegada de este coincidió con el alzamiento de grupos *mochistas*, afectos al Gral. José Manuel Hernández, *El Mocho*, el carismático Jefe del Partido Nacionalista, quien gozaba de amplio apoyo en esta ciudad, como en mucho del territorio venezolano: un líder de leyenda, condenado al destierro, a la guerrilla montera, la frustración y el presidio.

Los *mochistas* zulianos estaban encabezados por el Dr. Helímenas Finol y uno de sus hermanos, junto con otro médico: el Dr. Antonio Acosta Medina, Estos eran ya políticos de encallecida piel, con peso específico propio y, parece digno de comentario, hasta paradigmas de valor para los adolescentes del Saladillo. En esta barriada, las rivalidades vecinales dieron lugar a la costumbre de los zagaletones, de librar *batallas* no tan en juego, armados de piedras para lanzar con hondas de caucho; los muchachos de las calles El Dátil y Los Biombos eran el Partido de Acosta Medina; los de la Mala Ley y el Cementerio Viejo formaban el Partido del General Parra Ortega, (a) ‘Pica Pica’. (3). *Nota a pie de página: Sisoés Molero Romero fue testigo de los sucesos de esta crónica.*

Al llegar a Maracaibo, Tosta se reunió con Ortega Martínez en el Hotel del Lago, que estaba en Punta Arrieta, sitio del colonial Colegio de Jesuitas, luego Club Unión, Club del Lago y, después de hecha La Ciega, la Oficina Nacional de Correos, Radio y Teléfono, en el cruce de la calle del Comercio con Milagro y Aurora- (4), con el fin de informarse sobre la responsabilidad a la que se enfrentaba, así como las características y tendencias del pueblo zuliano. El mandatario cedente trató de tranquilizarlo de esta manera:

*“No hay motivos para preocuparse, General; este es un pueblo sosegado, amante de la poesía y de la música; le aseguro que algunos amigos del gobierno no tardarán en traerle una serenata”*. (5). Otra fuente pone eso en boca del mismo Tosta: *“Estoy seguro que esta noche me darán los maracuchos una serenata, porque este es un pueblo que solo sabe dar serenatas”*. (6).

Pero de pronto sonó una detonación, y Ortega Martínez comentó: *“Ya como que se la traen”*. Eran alrededor de las siete pm. Los acontecimientos, como acordado, habían comenzado con el lanzamiento de cohetes desde la Plaza de San Juan de Dios, algo que al comienzo no perturbó a los progobiernistas.

Helímenas Finol había concentrado a los seguidores de José Manuel Hernández por los montes de Grano de Oro, los hizo entrar a la ciudad por Las Delicias y concentrarse frente a San Juan de Dios, para desde allí salir a atacar los centros de poder. Los combates duraron toda la noche, unos han afirmado que hasta las ocho de la mañana, otros que llegaron a durar cerca de veinte horas. El Gobierno regional cedió después de violentos enfrentamientos en los que participaron, con título de generales: Ignacio Baralt, Florentino Vargas, Francisco Croce, el ex

Presidente regional José Manuel Urrutia y el Presbítero Jesús María Zuleta. Este original sacerdote había sido más bien contrario al *Mocho* pero a última hora se sumó a sus partidarios ante lo que consideró una ruptura de la legalidad. El Gral. Francisco Croce dirigió el ataque militar a la Cárcel Pública y el Padre Zuleta encabezó a los civiles. Rafael Parra Ortega, llamado '*Pica Pica*', leal al gobierno, defendió con gallardía el Cuartel de Veteranos y resultó herido de gravedad. Ya con el sol de la mañana la gente de Zuleta tomó un cañón y lo llevo por la calle Obispo Lasso. El obispo, Monseñor Marvez lo enfrentó en la calle Carabobo y le ordenó detenerse, pero Zuleta, que corría como tantas veces lo había hecho, con el ruedo del balandrán arremangado, le grita eufórico: "*¡No se preocupe Monseñor, que de esta lo hago Papa!*". (7).

Tosta García se refugió en la aduana, y de ahí pasó al vapor *Maracaibo*, de la *Linea D Roja*, y partió hacia San Carlos, donde lo esperaba Ortega Martínez. Helímenas Finol, en representación de su partido, se encargó rápidamente de la jefatura civil y militar, con el Dr. José Trinidad Montiel de segundo al mando. Pero la victoria fue efímera: *El Cabito* no estaba dispuesto a perder a Maracaibo sin una reacción, y ordenó atacar desde varias localizaciones, sobre todo desde el Castillo de San Carlos. Allí recibieron el 13 de diciembre toda una flota expedicionaria enviada de la capital bajo el comando del Gral. Julio F. Sarría, un militar duro, quien con orden presidencial de actuar como jefe de estado, de inmediato se dirigió por escrito al Dr. Finol, proponiéndole en nombre de la máxima autoridad restauradora, llegar a un consenso y evitar llegar a la guerra, al bombardeo de Maracaibo, de ser necesario, con solo veinticuatro horas de plazo, tiempo supuestamente suficiente para la puesta a salvo de las familias. Ante el poder bélico concentrado en Sarría, Finol optó por aceptar la realidad y comisionar a Antonio Aranguren para negociar una prórroga más larga y dejar fuera de peligro a los cerca de cincuenta mil pobladores. El cabecilla insurrecto se reunió con los militares, con figuras notables del poder civil y clerical, y logró un acuerdo: "*evacuar la plaza para que sea ocupada pacíficamente*", con la promesa de garantías para personas y propiedades. Finol gobernó apenas entre quince días y diecisiete días, cumplió con dimitir ante una Junta formada por el Dr. Francisco Eugenio Bustamante y los generales Rafael Gallegos Celis y Manuel Lalinde. Esta tríada organizó la rendición, asumió el interinato de mando y comisionó a Aranguren y al Sr. Ramón Illaramendy para que fueran a Los Puertos de Altigracia, donde se encontraba el Cuartel General del Ejército Expedicionario, a hacer la debida participación a su jefe. Sarría cumplió el acuerdo pero, por más seguridad, para apagar al máximo posible los focos insurreccionales de los *mochistas*, que seguían disparando y hacían algunas invasiones a sitios relacionados con el gobierno, envió a Maracaibo los vapores *General Crespo* y *Zamora*. Y el 18 de diciembre vino con toda su tropa, con varias goletas y el vapor de guerra *Miranda*, a terminar de doblegar los focos de guerrilla hernandista, lo cual, por supuesto, logró. (8, 9).

Muchos *mochistas* dieron con sus huesos en el Castillo de la Barra. Uno de ellos fue el carpintero Olegario Villalobos, padre del sacerdote del mismo nombre. (10). Allí pasó varios años el Padre Zuleta, quien terminó después ahorcando el uniforme militar y desempolvando la sotana para retirarse a un hato de San Francisco. Sarría se impuso, pero también ejerció un mando corto, deslucido, y lo peor: terminó relevado por un personaje ciertamente oscuro, uno

de los incondicionales de Cipriano Castro: un aventurero colombiano de nacimiento, un brujo del cual no se sabía a ciencia cierta ni siquiera su nombre: el supuesto General y supuesto doctor Benjamín Ruiz o Rafael Bolívar. **(11, 12)**. Los *mochistas* de Maracaibo abandonaron la lucha, desparramados, huían a sus escondites en los alrededores. No había proporcionalidad para enfrentamientos. Fue la amenaza de cañonear desde un buque bien artillado contra montoneras de “*caudillos improvisados*” y “*generales de hamaca*”. “*El General Castro envió en una cañonera al General Sarría, con orden de derrumbar a Maracaibo si oponían resistencia los rebeldes. Anclada la cañonera en nuestro lago y puesta en dirección de disparar, a una orden perentoria del Dr. Finol, los ‘Mochos’ botaron al suelo los máuseres y huyeron inmediatamente hacia los montes de la ciudad*”. Finol aceptó la prisión “*tranquilo y satisfecho*”. **(13)**

Esta es la página de historia cantada en una gaita de Virgilio Carruyo –Maracaibo, 1874-1937-. Algunos se confunden con su letra y piensan que refiere a uno de los buques enviadas por las potencias europeas acreedoras de Venezuela a cobrar una deuda internacional a la fuerza. No es así. La cañonera de Carruyo es la misma del Gral. Sarría. Es de aclarar que en esa gaita, lo original, la producción de aquella época, se reduce a las cuatro líneas del estribillo:

*Allá va la cañonera,  
Cómo se va haciendo alarde  
Y los mochistas cobardes  
se pusieran en carrera*

Las estrofas para la antifonía del solista con el coro fueron añadidas, décadas más tarde, por un hijo de Carruyo: Ciro Coyeyo, y el famoso gaitero y cantador de décimas Moisés Martínez. **(14)**

*Todo nuevo magistrado  
Conserva su cañonera  
Para poner en carrera  
Al que no esté de su lado.  
Y solo a los allegados  
Da las cargos de primera  
Y al pueblo lo deja afuera  
teniéndolo marginado.  
Allá va la cañonera,  
Cómo se va haciendo alarde....*

## Referencias

- 1.- Tarre Murzi Alfredo. “Biografía de Maracaibo”. Barcelona –España-: Comercial Belloso S.A. Impreso en Bodoni S.A. 1986, pp. 190-195.
- 2.- Cupello Miriam. “Salvatore el inmigrante”. Caracas; Gráficas Franco; SRL., 1987, p. 164.
- 3.- “Batallas infantiles”. En Molero Romero Sisoos. “Maracaibo de antaño”. Maracaibo: Universidad del Zulia. Vice Rectorado Académico. Ediluz; 2001, pp. 114-116.
- 4.- Matos Romero Manuel. “Maracaibo del Pasado”. Maracaibo: Tipografía Cervantes, 1967, p. 36.
- 5.- Urdaneta Bravo Ciro. “El cohete de la serenata”. En “Pequeña historia del Saladillo”. Maracaibo: Maraven. Ars Gráfica; 1986, p. 41.
- 6.- Los alazos”. En Molero Romero Sisoos. pp. 78-80.
- 7.- “El Padre Zuleta”. En Urdaneta Bravo Ciro. “Maracaibo siempre”. Maracaibo: Corpozulia. Editorial del Lago; 1979, pp. 63-66.
- 8.- Besson Juan. “Historia del Estado Zulia”. Maracaibo: Belloso Rossell; 1943.
- 9.- Romero Luengo Adolfo. “Maracaibo, un poco de su historia”. Tomo II. Caracas: Ediciones Comercial Belloso C.A. Italgráfica S.R.L. 1983, pp. 17-21.
- 10.- “El Padre Olegario”. En Urdaneta Bravo Ciro: “Pequeña Historia del Saladillo”; pp. 55-57.
- 11.- “El Cabito Castro”. En Urdaneta Bravo Ciro. “Maracaibo, historias y leyendas”. Caracas: Ediciones X Aniversario Corporación Venezolana de Petróleo. Tipografía Vargas; pp. 60-61.
- 12.- Tarre Murzi Alfredo. Obra citada.
- 13.- Molero Romero. Obra citada.
- 14.- Martínez Moisés. Declaración y canto en disco compacto, CD: Márquez Víctor Hugo, “Recuento histórico de la gaita zuliana”. Maracaibo: Asociación de Profesores de la Universidad del Zulia. APUZ., 2008.



## Apostillas.....por el pequeño Mahón

-<En la época de feria, todos los días antes de ir a almorzar, nos reuníamos en La VOC de Adalberto Bracho y de forma improvisada se integraba un grupo de gaiteros y comenzábamos a cantar gaitas, lo que llamábamos “El show de las doce”. En este grato entorno, por el que siempre he sentido especial simpatía, se despertaron mis emociones para dedicarme a realizar gaitas>. (Rafael Rincón González... soñando para vivir. Iván Darío Parra).

-<El Primer Festival de compositores zulianos comenzó en 1966 y finalizó el 12 de enero de 1967, con la entrega de los premios a los triunfadores. Los ganadores fueron, Primer Premio, la danza Maracaibo te Añoro de Simón García. Segundo Premio, la danza Tus Ojos Verdes de Jesús Ángel Huerta. Tercer Premio, el vals Rosa del profesor Augusto César Ríos Iriarte, y el Cuarto Premio, a canción Casualidad del maestro Willy Gamboa director de una orquesta de baile en Maracaibo>. (Historia de la Música en el Zulia. Manuel Matos Romero)

-<... según me contó Alfonso Huerta Bracho, la gaita llegó a Maracaibo con un pito y con un tamborito, y que un día 12 de diciembre se cantó, por primera vez, en un hato llamado “La Casona”, que existía en la parroquia de Santa Lucía>. (Historia de la Gaita. Ramón Herrera Navarro).

- En 1990... <El acontecimiento más relevante y de mayor proyección, resultó el “Festival una Gaita para el Zulia”, en donde los compositores zulianos concursaron con lo más selecto de su producción gaitera y los conjuntos gaiteros de encargaron de interpretar con sobrada calidad y maestría el trabajo de estos compositores y donde al final resultaron con mayor número de votos, en primer lugar “Cien años LUZ” de Renato Aguirre González, interpretado por todos los solistas de Cardenales. Segundo lugar “Y por qué no” de Jerry Sánchez, cantautor con Birimbao. Tercer lugar “La Gaita que llevo a dentro” de Humberto Rodríguez Ballestrini, interpretada por Ingrid Alexandrescu con el grupo Élite. Cuarto lugar “La madre de los Zulianos” de Jesús Ibarra como cantautor, con el grupo Candela. Quinto lugar “Historia del saladillo” de Leandro Zuleta y Wolfgang Romero, interpretada por Luis Ángel Aguirre y Jaime Indriago con el conjunto Rincón Morales. Sexto lugar “Se nos va el Comisariato” de José “Bambaito” Guzmán, interpretada por todos los solistas del conjunto Barrio Obrero. Séptimo lugar “La paz mundial” de Nelson Romeo como cantautor con el conjunto Alegres Gaiteros. Octavo lugar “El Palomo” de Jack Pérez y José Marrero, solista Jack Pérez con el conjunto Profesionales de la Gaita. Noveno lugar “Un tesoro de LUZ” de Orangel Paz Castillo, solista Mariela Chavier con el conjunto Los Compadres del Éxito. Décimo lugar “Siempre seréis de Cristal” de Luis Oquendo Delgado, solista Fernando Rincón con el conjunto La Gran Maquinaria. El premio especial “Enrique Gotera” fue ganado por “Siempre seréis de Cristal”...> (Memoria y Cuenta de la Gaita Zuliana y algo más. Arnoldo Hernández Oquendo).